SUPLEMENTO ECONOMICO DE PAGINA/12 18 DE MAYO DE 2008 AÑO 19 Nº946



INFORME ESPECIAL

Espectacular suba del petróleo y su impacto en la Argentina

Barril explosivo

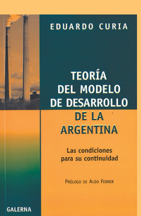
La cotización a 120 dólares el barril de petróleo es el doble de la existente hace un año. En Argentina sólo quedan reservas para siete años. Ya están escaseando algunos derivados. Desde que se privatizó YPF en la década pasada, la inversión en exploraciones disminuyó sensiblemente. Esta es la principal razón que explica por qué las reservas caen año tras año. El país se puede convertir en importador neto si no se descubren nuevos yacimientos, con las consecuencias negativas en materia económica y social que implica tener que comprar petróleo del exterior.

Fotomontaje Alfredo Argento

Sumacero

el Libro

TEORIA DEL MODELO DE DESARROLLO DE LA ARGENTINA
Eduardo Curia
Editorial Galerna



El autor analiza a nivel de la teoría aplicada el modelo de desarrollo económico vigente en el país, al que denomina modelo competitivo productivo, que se ha desplegado durante el período 2003-2007. La teoría no es sólo un análisis de las características del modelo, sino también una guía normativa destinada a orientar y apoyar la política económica. Se destaca en especial el capítulo donde analiza la cuestión de la inflación desde la óptica del desarrollo, el esquema de metas de inflación convencional y la visión integral del esquema de metas de inflación alternativo.

EL CHISTE

Hay un vaso de agua en una mesa, lleno hasta la mitad.
Tres hombres lo miran y comentan:
Está medio lleno: un optimista.
Está medio vacío: un pesimista.
El vaso es demasiado grande: un consultor.

RanKinG

Containers
Importaciones, en millones de dólares

Concepto	I trim. 2007	I trim. 2008	Var. %
Bienes de consumo	1053	1418	35
Piezas de bienes de capital	1679	2202	31
Bienes de capital	2176	3266	50
Bs. de capital genuinos *	1884	2943	56
Bs. de capital no genuinos	292	323	11
Importaciones totales	**9164**	**12.842**	**40**

* Se restan los teléfonos celulares, los aires acondicionados y los secadores de ropa.

Fuente: Ecolatina en base al Indec.

el Dato

Una de cada cuatro empresas reconoció haber recibido pedidos de **soborno** para ganar una licitación pública y el 18 por ciento afirmó haber perdido un contrato a manos de un competidor que estuvo dispuesto a pagar la coima. Las cifras surgen de una encuesta de la consultora Ernst & Young a 1186 ejecutivos de 33 países. Según el informe, la minería es el sector donde la corrupción está más extendida, pues casi la mitad de los consultados afirmó que las coimas son moneda corriente. En la banca y la energía los porcentajes llegan al 31 y 30 por ciento, respectivamente.

¿Cuál Es

El 38 por ciento de los trabajadores elegiría su **teléfono móvil** por sobre su billetera, sus llaves, su notebook o su reproductor digital de música si tuviera que dejar su casa por 24 horas y pudiera llevar sólo un ítem. La cifra surge de una encuesta realizada por la firma de análisis de mercado IDC a 2367 personas. A través de la encuesta, Nortel —el fabricante más grande de artículos telefónicos de Norteamérica— era descubrir cuántos trabajadores alrededor del mundo podían definirse como "hiperconectados", o aquellos que han incorporado a sus vidas diferentes aparatos como celulares y notebooks, así como aplicaciones como el e-mail o redes sociales como Facebook.

la Posta

La consultora AC Nielsen informó que casi el 60,0 por ciento de los consumidores de mayor poder adquisitivo del país visita el supermercado para realizar la compra de productos de **consumo masivo**. Mientras que el 48,8 por ciento se dirige al hipermercado. Entre los consumidores de clase media, en cambio, el 47,7 por ciento va al hipermercado y el 45,8 por ciento, a los autoservicios de origen chino. Por último, los consumidores de menor poder adquisitivo muestran una inclinación hacia los canales indirectos: el 43,9 por ciento de estos consumidores compra en autoservicios chinos y el 38,7 visita el tradicional almacén de barrio.

EL ACERTIJO

Se tienen 10 sacos que contienen 10 monedas de plata cada uno, pero uno de los sacos tiene exclusivamente monedas falsas. Las monedas falsas lucen igual que las genuinas, pero pesan un gramo más o un gramo menos que las genuinas. Se cuenta con una balanza de un platillo, que permite leer el peso en gramos y se conoce el peso de las monedas genuinas.
¿Cuál es el mínimo número de pesadas necesarias para determinar cuál es el saco que contiene las monedas falsas?

Respuesta: una pesada basta. Se toma una moneda del saco 1, 2 del saco 2, 3 del 3, etc. El peso debería ser 55x donde x es el peso de las monedas genuinas. Si el peso real es 55x más 4, quiere decir que las monedas falsas son del saco 4 y pesan un gramo más que las genuinas. Si el peso fuera 55x menos 8 quiere decir que las monedas falsas son del saco 8 y pesan 8 gramos menos que las verdaderas.

25 por ciento aumentaron las **importaciones** siderúrgicas durante el primer trimestre, respecto del mismo período del año anterior. Un alza aún mayor se registró en los valores importados que, con 621 millones de dólares, superaron en un 42,1 por ciento a los del primer trimestre de 2007. Brasil es el principal proveedor, con el 49,7 por ciento del valor importado, seguido a mucha distancia por China (8,1), Estados Unidos (4,7), Chile (4,4) y México (3,3 por ciento), entre los cuales abarcan el 70,2 por ciento del total.

Barril...

POR ROBERTO NAVARRO

La cotización a 120 dólares el barril de petróleo es el doble de la existente hace un año. Es un record histórico que compromete a las economías de los países importadores del oro negro. Entre ellos, los más afectados son los que no exportan productos de alto valor agregado, debido a que no pueden reunir las divisas necesarias para pagar las cada vez más elevadas facturas de los barcos de crudo y sus derivados. En Argentina sólo quedan reservas para siete años, pero ya están escaseando algunos derivados, lo que obligó al país a cuadruplicar el dinero destinado a importaciones de gasoil y a duplicar el de fueloil en los últimos dos años. Especialistas nacionales e internacionales explican que el constante incremento del precio del petróleo responde a cinco principales factores que presionan sobre el mercado:

1. La caída del precio del dólar, que aumenta el valor de los activos en esa moneda.

2. El aumento del consumo, principalmente de China, que duplicó su demanda en 10 años.

3. La prolongación en el tiempo del conflicto en Irak y el peligro de una guerra en Irán, que mantienen en tensión a la región en la que se encuentra el 60 por ciento de las reservas probadas de crudo.

4. La opinión generalizada de los expertos de que sólo queda petróleo para tres décadas.

5. La especulación, dado que muchos inversores apostaron a los mercados de futuro del crudo, inflando su precio.

Un informe de la consultora estadounidense Strategic Energy & Economic Research argumenta que "las dinámicas de oferta y demanda internacionales justifican un precio de alrededor de 40 dólares el barril, mientras que los temores en las regiones exportadoras inestables podrían duplicar ese precio". "De 80 dólares para arriba es especulación de los mercados", opinan en esa consultora.

La crisis en los mercados de hipotecas de Estados Unidos y su efecto dominó en bancos europeos impulsó a que muchos fondos de inversión y grandes operadores destinaran una porción cada vez mayor de sus fondos a los mercados de futuro de commodities. La plaza que se mueve con más intensidad recibiendo esos capitales especulativos es la de petróleo. Alejandro Ovando, director de la consultora local IES, señala que "los inversores pensaron que se venía una recesión muy importante en Estados Unidos, con arrastre internacional. Por eso salieron de la Bolsa y buscaron un lugar seguro en los commodities. Pienso que el 25 por ciento del precio del crudo es burbuja financiera".

El último informe de la Secretaría de Energía de la Nación alerta que a fines de 2007 en el país sólo quedaban reservas de petróleo para siete

PERSPECTIVAS DE LA COTIZACION DEL PETROLEO

Una cruda especulación

POR R.N.

Chakib Khelil, presidente de la OPEP, el cartel de los países exportadores de petróleo, predijo que el barril de crudo llegará a 200 dólares en 2010. Un reciente informe del Deutsche Bank prevé la alternativa de que el precio alcance los 250 dólares a finales de 2009. En Merrill Lynch, en cambio, piensan que las condiciones del mercado están cambiando y en un documento reservado para sus clientes recomienda comenzar a desprenderse de las inversiones a futuro de los commodities, ya que la economía de los Estados Unidos comienza a recuperarse. En ese banco de inversión estadounidense piensan que, ante este nuevo escenario, comenzarán a subir las tasas de interés, subirá el valor del dólar y las inversiones volverán a Wall Street. En ese momento, los commodities, entre ellos el petróleo, bajarán de precio.

Más allá de los argumentos que esgrimen los bancos para justificar sus predicciones, es imprescindible tener en cuenta que sus recomendaciones influyen sobre las decisiones de los inversores y que éstas son parte de la determinación del precio final del petróleo. Según distintos análisis, el porcentaje del precio actual del crudo que tiene que ver con la especulación en los mercados a futuro fluctúa entre un 25 y un 40 por ciento.

Hace un año, cuando el barril se ubicaba en 60 dólares, muchos analistas predecían que cuando cruzara la barrera de los 100 dólares desataría una recesión internacional. Pero eso no ocurrió. Un reciente editorial de *The Washington Post* afirma que "el resultado más visible del aumento del petróleo es la caída del 80 por ciento de las ventas de vehículos grandes y la espera de tres a seis meses para la entrega de autos pequeños".

La escasa influencia del aumento del petróleo en las economías desarrolladas fue explicada por Michael Lewis, del Deutsche Bank: "En 1981, el promedio anual de ingresos del Grupo de los Siete habría sido suficiente para comprar sólo 318 barriles de petróleo". Para igualar el consumo occidental al equivalente de hoy, Deutsche Bank calcula que el precio del petróleo tendría que aumentar a 134 dólares por barril. Es decir que en las últimas tres décadas los habitantes de los países desarrollados aumentaron su ingreso promedio más que lo que subió el precio del petróleo.

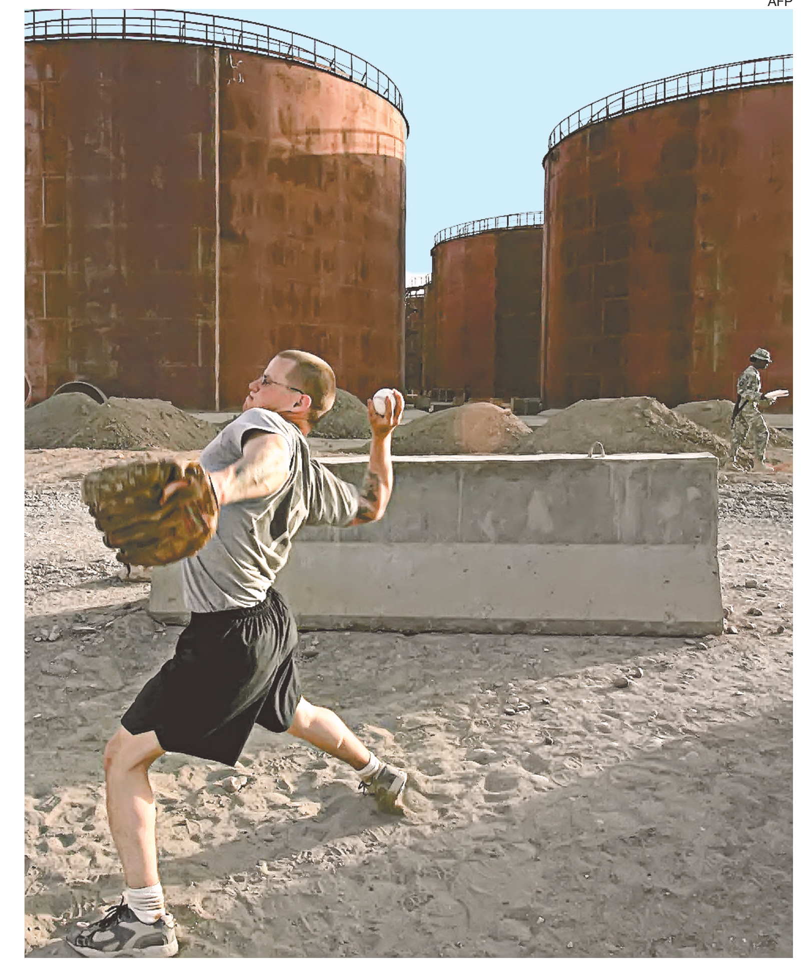
Para explicar que el precio del crudo no es un record tan exorbitante como se dice, Lewis indexó el precio del barril de 1980 con el índice de precios al consumidor de Estados Unidos. El resultado es un valor de 117 dólares el barril. Por último, Lewis explicó que en 1980 los estadounidenses dedicaban el 8 por ciento de sus ingresos en hidrocarburos y que en la actualidad sólo destinan el 6,6 por ciento. Para impulsar el gasto en energía al mismo nivel nuevamente, Lewis sostiene que el precio del crudo tendría que aumentar a 145 dólares.

años: hasta fines de 2014. Desde ese año en adelante, si no se encuentran nuevos yacimientos, cada año el país tendrá que aumentar sus importaciones pagando el precio internacional pleno del crudo. En los últimos dos años, el país pasó de importar 352 millones de dólares de gasoil en 2005 a 1123 millones en 2007. En el mismo período las importaciones de fueloil subieron de 168 a 388 millones de dólares. Desde que se privatizó YPF en la década pasada, la inversión en exploraciones disminuyó sensiblemente. Esta es la principal razón que explica por qué las reservas caen año tras año. Desde el Gobierno se culpa a las empresas por no querer arriesgar su capital y sólo aprovechar la producción de los pozos ya existentes. Las empresas aducen que el nivel de retenciones a las exportaciones desincentivan las inversiones.

En 1994 había reservas para 15 años. Hoy, para 7. Y se gastan 1700 millones de dólares anuales para importar, fundamentalmente, gasoil y fueloil. Según datos de IES, la importación de diesel en 2007 creció un 282,4 por ciento medido en divisas y un 227,4 por ciento en volumen. Luego de tantos años de perder reservas, la cuenta sobre qué pasaría si Argentina se convirtiera en importador neto resulta alarmante. En el país se consumen 40 millones de metros cúbicos anuales. A un precio de 120 dólares el barril, importar esa cantidad implicaría un desembolso de 36 mil millones de dólares. Aunque no se llegara a esa cifra y el país se convirtiera en un importador medio, los perjuicios para la competitividad de la economía, el bolsillo de la población y la balanza comercial serían serios.

Si bien en Argentina el petróleo no aparece –o no se busca–, el Tratado de Seguridad Energética firmado con Venezuela aseguraría a Argentina elevar la disponibilidad de combustibles a importar por Enarsa en 10 millones de barriles de fueloil y 2,3 millones de gasoil a precios sensiblemente más bajos que los internacionales. La asociación de Pdvsa con Enarsa para la explotación del Bloque 6 Ayacucho en la Faja del Orinoco, comenzaría a dar frutos hacia fines del 2010. En el 2012 –en plena producción– proporcionaría a Enarsa unos 21 millones de barriles anuales, aproximadamente un 10 por ciento del consumo doméstico. El costo de extracción rondaría los 8 a 10 dólares el barril. Un 50 por ciento del combustible Argentina lo pagaría al precio de costo y el otro 50 por ciento al precio que se fije para los socios. La refinación podría realizarse en Argentina, si se decidiera construir una refinería que pueda procesar el crudo pesado.

AFP



¿Por qué sube el petróleo?

La guerra y las luchas civiles han deprimido la producción en Irak, Nigeria, Irán y en otros países. “La capacidad global podría ser 4,5 millones de barriles diarios más alta sin estos obstáculos”, señala un informe de la Fundación para la Investigación de las Políticas Energéticas de los Estados Unidos. La amenaza latente de la potencia mundial de extender la guerra también a Irán llevó a que la marina de ese país mantenga constantemente patrullado el estrecho de Ormuz, sitio por el que pasa el 25 por ciento del petróleo que consume el mundo. En esta región se encuentra el 60 por ciento de las reservas probadas de petróleo del planeta y cualquier pequeño incidente sirve para poner presión en este mercado.

Desde 1999, el consumo de petróleo de China se ha duplicado, a 7,5 millones de barriles por día (Mbd) en 2007. En ese mismo año el consumo mundial de petróleo fue de 86 Mbd, un 13 por ciento más que en 1999. El consumo de Estados Unidos fue de 20,8 Mbd, un 7 por ciento más que en 1999. En ese año el barril cotizaba a 10 dólares. Estos datos demuestran la relevancia del crecimiento de la economía china en la demanda petrolera mundial y, en última instancia, en la determinación del precio del crudo. Pero la influencia del país asiático en el impresionante aumento del crudo todavía es mayor. China también incrementó fuertemente sus requerimientos de granos, carne y lácteos. El crecimiento de esas producciones multiplicó la producción de agroquímicos, que se fabrican en base a petróleo.

El precio del galón de nafta en Estados Unidos se duplicó en el último año. El precio por litro cuesta el equivalente a cinco pesos argentinos, un valor similar al que se cobra en Chile, Uruguay y Brasil. En Argentina, aunque las naftas subieron un 50 por ciento en el último año, aún se mantienen muy por debajo del promedio internacional. Pero la necesidad de más gasoil para el campo, de mayor volumen de fueloil para la generación de electricidad y la mayor demanda de naftas para un creciente parque automotor, sumado a centenares de grupos electrógenos que funcionan a nafta utilizados por las industrias, están generando cada vez más tensión en el mercado local. El resultado se observa en faltantes de combustibles en las estaciones de servicio, subas de precios que, para que sean menos visibles, se instrumentan en forma escalonada en el tiempo y en distintos puntos de venta, viniendo desde el interior hacia la Capital, y una mayor salida de divisas destinadas a la importación. C

Petróleo
precios

claves

- La cotización a 120 dólares el barril de petróleo es el doble de la existente hace un año.
- Es un record histórico que compromete a las economías de los países importadores.
- En Argentina sólo quedan reservas para siete años. Ya están escaseando algunos derivados.
- El país cuadruplicó el dinero destinado a importaciones de gasoil y a duplicar el de fueloil en los últimos dos años.
- Desde que se privatizó YPF en la década pasada, la inversión en exploraciones disminuyó sensiblemente.
- Esta es la principal razón que explica por qué las reservas caen año tras año.
- Si Argentina se convirtiera en importador neto resultaría alarmante. En el país se consumen 40 millones de metros cúbicos anuales.
- A un precio de 120 dólares el barril, importar esa cantidad implicaría un desembolso de 36 mil millones de dólares.

La Argentina frente a un mercado petrolero convulsionado

ROBERTO KOZULJ
Economista, investigador Fundación Bariloche

“La escasez será una consecuencia previsible”

En términos de rigor científico, no existe una explicación simplista, ni modelo matemático alguno capaz de predecir de manera adecuada el nivel de los precios del crudo en el mercado internacional. Sin embargo, ello no significa que no existan factores estructurales de corto y largo plazo referidos a la oferta y demanda de crudo, y factores geopolíticos altamente influyentes. Del mismo modo se tienen factores especulativos vinculados con el mercado de futuros, tanto más sensibles en los últimos tiempos respecto de la evolución esperada del valor del dólar estadounidense. Si se estima que la hipótesis más probable es que la demanda se incremente en un orden de 10 MMBD de aquí a 2015, se tiene que el precio esperado más probable sea del orden de los 100 a 112 dólares el barril. No obstante, con la misma metodología para abordar los “límites” de los escenarios futuros se obtiene un rango de incertidumbre que va de los 40 a 180 dólares. ¿De qué depende el nivel concreto entonces? Del crecimiento económico mundial, de las ganancias en eficiencia a partir de nuevas tecnologías, de las condiciones geopolíticas globales, pero muy particularmente en Medio Oriente. Pero a cada señal de escasez potencial responde el mercado especulativo, lo que complica mucho establecer un precio predecible. Ahora bien, ¿cómo impacta dicho escenario en la Argentina? En cierto modo, mientras existan las retenciones móviles –y ello depende de la existencia de saldos exportables–, el precio interno se verá relativamente poco afectado. Esto no significa que los productores no aprovechen la ocasión para solicitar una liberación de precios como señal para incrementar su oferta. La cuestión en este caso pasa por el hecho de que aun con un barril a 120 dólares sería difícil pensar en que los operadores de la Argentina incrementarían sus inversiones, en especial las de riesgo. Las presiones y quejas del sector, a pesar de ello, son continuas en tanto alegan que reciben por barril 50 dólares en lugar del precio internacional. En este contexto, la escasez será una consecuencia previsible. Porque suelen olvidarse del bajo costo de producción y consideran como costo al “costo de oportunidad” libre de retenciones. Lo que se suele olvidar es que internalizar niveles de precios internacionales en una economía como la Argentina agregaría una presión inflacionaria formidable a la ya existente, lo que culminaría en un estancamiento con inflación y una moneda fuertemente apreciada. C

FELIX HERRERO
Vicepresidente del grupo Moreno

“Desde 1989 dependemos de las transnacionales”

Nuestro país sufre la caída de sus reservas de hidrocarburos como ocurre en gran parte del mundo, a diferencia de algunos países sudamericanos, como Venezuela, cercano a convertirse en la primera reserva mundial, y como Brasil, con sus recientes hallazgos de gas y petróleo. Todos sabemos que las energías alternativas no tienen aún “permiso” de las grandes petroleras transnacionales para entrar en escena como primeros actores. Muchas veces esta situación de escasez manifiesta de hidrocarburos, con aumento de sus precios, y la crisis del dólar, con los especuladores huyendo hacia colocaciones en petróleo y oro futuros, generando conflictos graves entre las naciones, es mejor percibida, e incluso analizada, por la literatura –incluso de ficción– que por los tradicionales analistas conservadores de la economía. El mundo está en un momento de cambio de civilización, como ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, cuando la marina británica abandonó el carbón y adoptó el fuel oil. Pero en la Argentina, un país donde la privatización estableció el carácter comercial de estos bienes extractivos, que en todas partes es de carácter esencial y estratégico, puede verse la caída de las inversiones, así como la renuncia a tener una política petrolera propia. Desde 1989 dependemos de las transnacionales y no del Estado concedente. El continuo aumento de las reservas argentinas durante el período de las empresas públicas de ayer, comparado con la abrupta caída de las reservas de hidrocarburos de hoy, ha alcanzado un punto crítico: ninguna proyección seria de la economía argentina puede elaborarse sin tener en cuenta que la conversión del precio interno, ahora más bajo que el internacional, al precio internacional llevará a la pérdida de las actividades industriales y de servicios exportables, y al encarecimiento del consumo interno, sobre todo para los sectores de menores ingresos. En el campo de los combustibles estamos ante el notorio fracaso de la política neoliberal impuesta por las grandes petroleras internacionales. Petroleras que hoy se encuentran en franca retirada en la extracción mundial ante el crecimiento de las empresas estatales y la aparición de los grandes fondos financieros de los países que controlan su petróleo: fondos estratégicos de inversión, como el caso de Noruega. La Argentina sólo tiene dos alternativas: seguir el mismo y errado camino, agravando sus consecuencias nacionales y sociales, o recuperar este recurso natural, como lo están haciendo casi todos los países del mundo. C

Alimentos
demanda

■ El deterioro de los términos de intercambio es uno de los dientes del engranaje histórico del subdesarrollo.

■ En los últimos cinco años, la explosión de los precios de las materias primas abrió una tendencia al alza en uno de los dientes de ese engranaje.

■ Desde 2003, según el índice del Commodity Research Bureau, el promedio de los precios de 24 productos primarios agrícolas registró un alza de 50 por ciento de sus cotizaciones mundiales.

■ Al ampliar el campo de observación a un intervalo mayor, entre 1974 y 2004, la revista *The Economist* constató un retroceso acumulado de un 75 por ciento para esos productos.

■ La mitad de los más de 70 millones de indigentes de América latina y el Caribe viven en áreas rurales.


AFP

"El alza de los precios de las materias primas es una oportunidad de superar la pobreza", afirma José Graziano da Silva.

FACTORES TRANSITORIOS Y ESTRUCTURALES EN LA EXPLOSION DE LOS PRECIOS

Oportunidad y crisis, dos caras de la moneda

Dos elementos caracterizan el actual ciclo de flotación de precios: el peso del componente financiero y la naturaleza inédita de una demanda que resulta de la expansión de consumo en países pobres.

POR JOSE GRAZIANO DA SILVA *

El deterioro de los términos de intercambio es uno de los dientes del engranaje histórico del subdesarrollo, fenómeno que no caracteriza una etapa del desarrollo, sino una forma específica y distorsionada de inserción de las economías periféricas en el sistema capitalista mundial.

Relaciones coloniales fuertemente estructuradas en torno de la exportación de productos primarios modelaron originalmente ese rasgo característico de la mayoría de las economías surgidas en la periferia del sistema internacional. En el siglo XXI, algunas de ellas exhiben un margen de mayor control gracias a la expansión de la base industrial en evolución. Algunas excepciones sólo reafirman la regla latinoamericana y caribeña en la cual predominan patrones internos de difusión de la riqueza mayoritariamente circunscritos a núcleos exportadores minerales o agrícolas. Se trata de un corolario de concentración de renta en sistemas productivos que se mantienen vinculados con los humores pendulares del comercio mundial de materias primas.

La trayectoria de América latina y el Caribe está marcada por ciclos tan intensos cuanto efímeros, como aquéllos de la plata, del oro, del azúcar y del café, para citar algunos ejemplos del pasado, al lado de los actuales de la soja, del mineral de hierro y del cobre. La naturaleza cíclica es el hilo conductor que los persigue, dejando en evidencia la persistencia de patrones de intercambio que transfieren al exterior las capacidades de tomar decisiones relativas al desarrollo.

La repetición de las pérdidas resultantes de ese patrón comercial fue analizada originalmente en la década del '50, en los inicios de la Comisión Económica para América latina (Cepal), por el argentino Raúl Prebisch, y posteriormente estudiadas por el brasileño Celso Furtado, quien explicó detalladamente las limitaciones estructurales reproducidas por ese modelo que perpetúa condiciones de subordinación económica y política a lo largo de la historia latinoamericana y caribeña. En los últimos cinco años, la explosión de los precios de las materias primas abrió una tendencia al alza en uno de los dientes de ese engranaje, sin embargo aún insuficiente para alterar la lógica del conjunto dado a conocer por Furtado.

Desde 2003, según el índice del Commodity Research Bureau (CRB), el promedio de los precios de 24 productos primarios agrícolas registró un alza de 50 por ciento de sus cotizaciones mundiales. Sin embargo, al ampliar el campo de observación a un intervalo mayor, entre 1974 y 2004, la revista *The Economist* constató un retroceso acumulado de un 75 por ciento para esos productos. O sea, apenas una parte de las pérdidas fue recuperada. Es importante evaluar año a año los factores que impulsaron el alza reciente de los precios, de modo que se pueda distinguir aquellos de naturaleza estructural de otros de corte especulativo. En ese ejercicio podemos identificar tres momentos distintos.

Entre 2002 y 2004 hubo un aumento en el consumo de alimentos de más valor proteico –principalmente carne y lácteos– por parte de poblaciones pobres en países en desarrollo, entre ellos, China, India y Brasil. Prácticamente en el mismo momento, los Estados Unidos aumentaron, de forma explosiva, su previsión de consumo de etanol, influenciando así la demanda del maíz. Si ese período fue marcado por el crecimiento de la demanda, el siguiente reflejó una cierta escasez en la oferta. Entre 2004 y 2006 ocurrieron significativas pérdidas en la producción mundial de cereales debido a fenómenos climáticos, como sequías en China y Australia y huracanes en América Central y el Caribe. Eso comprimió las reservas mundiales de cereales en un momento de crecimiento del consumo. A partir del 2007 es básicamente el componente especulativo el que influye en el alza continuada de los precios: enfrentados con las incertidumbres económicas, muchos inversionistas buscaron refugio rentable en los fondos de commodities agrícolas y no agrícolas.

Por lo tanto, dos elementos caracterizan el actual ciclo de flotación de precios: el peso del componente financiero y la naturaleza inédita de una demanda que resulta de la expansión de consumo en países pobres. La primera característica es transitoria, mientras la segunda puede resultar en un cambio estructural en el flujo y en la intensidad del comercio de los alimentos y de las materias primas.

Son dinámicas en curso, pero algunas lecciones ya pueden ser extraídas de esos movimientos. La primera reafirma los riesgos implícitos en la dependencia de las exportaciones de bienes primarios, como ya advertían Prebisch y Furtado hace décadas. La segunda destaca la necesidad de contrapesos de política económica para ampliar el abanico de productores beneficiados por ciclos de aumento de la demanda de alimentos. El fortalecimiento de los pequeños agricultores y de asentamientos organizados en cooperativas, por ejemplo, ampliaría el circuito de la riqueza proporcionando una mayor posibilidad de crecimiento sustentable.

En ese sentido, es oportuno recordar que la mitad de los más de 70 millones de indigentes de América latina y el Caribe viven en áreas rurales. Para ellos, el alza de los precios es una oportunidad de superar la pobreza, siempre que, más allá de las tradicionales políticas de crédito y asistencia técnica, tengan garantías de mercado para sus productos. Eso se puede hacer, por ejemplo, a través de la compra por parte del Gobierno de su producción para formar reservas y para alimentación escolar.

El balance preliminar de la actual crisis recomienda una autocrítica de las tesis neomalthusianas que atribuyeron a la agroenergía la principal responsabilidad por los saltos en las cotizaciones de las commodities, de esa manera minimizando el componente fuertemente especulativo, reconocido ahora por el por propio gobierno estadounidense al proponer una actuación conjunta de la Commodity Futures Trading Commission (que fiscaliza los mercados futuros de esos productos) con la Security Exchange Commission (que regula los activos financieros). La agroenergía, al contrario, emerge de la actual crisis financiera como un puerto seguro de consistencia real y de continuidad estratégica. Por más que la demanda mundial por commodities decline en el corto plazo, el desafío de reconstruir la matriz energética del siglo XXI está apenas empezando. La agroenergía puede ayudar a sustentar la expansión de los países pobres inaugurando una nueva dinámica de independencia comercial, con la industrialización de las plantaciones para la producción de combustibles y así crear puentes entre la agricultura familiar y un sector de punta de la economía mundial que vino para quedarse. C

** Representante regional de la FAO para América latina y el Caribe.*

POR HECTOR PEDRO RECALDE *

EL AUMENTO DE ACUERDOS Y CONVENIOS COLECTIVOS DE TRABAJO

El rol activo del Estado



La inestabilidad en el empleo condicionó negativamente al trabajador para exigir el respeto de otros derechos. En marzo de 2004 se sancionó la Ley 25.877, modificando sensiblemente el marco de la negociación colectiva.

La legislación de convenios colectivos de los noventa generó un escenario de negociación tendiente a la pauperización de las condiciones de trabajo, a la regresiva distribución del ingreso y a la concentración económica en los sectores dominantes. Así alteraron la esencia de un instrumento superador de los derechos de los trabajadores, incorporando en los convenios formas precarias de contratación (basura) que afectaban la estabilidad en el empleo.

La inestabilidad en el empleo, sumada a elevados niveles de desocupación, condicionó negativamente al trabajador para exigir el respeto de otros derechos. De esta manera, permitieron que los convenios colectivos pudieran, en algunas materias, celebrarse en perjuicio de los mínimos legales. Se habilitó a que el convenio colectivo posterior derogara los derechos del anterior. También se impidió la renegociación de convenios para toda la actividad a fin de que se celebraran únicamente por empresa, derogando la regla esencial de aplicación del convenio colectivo más favorable y estableciendo que los de empresa prevalecían sobre los de actividad.

Tal esquema de negociación, perjudicial al interés de los trabajadores, fue resistido por los sindicatos —en la medida en que cada uno de ellos pudo o quiso— no renovando las convenciones colectivas de trabajo anteriores que seguían vigentes por ultraactividad. Entre las justificaciones declamadas de ese esquema legal flexibilizador se invocaba que tendía a "fomentar la negociación colectiva", ocultando que tal fomento era para que se negociara a la baja. Este marco para la negociación colectiva se mantuvo hasta el 2003, cuando el entonces presidente Néstor Kirchner dispuso mediante el decreto 392/03 que las sumas de 200 pesos, que como asignaciones no remunerativas se pagaban mensualmente, se incorporaban a los salarios básicos como 224 pesos, escalonadamente en el lapso de ocho meses. Esta decisión presidencial, que incrementaba los ingresos reales de los trabajadores, provocaba a su vez un achatamiento de las diferencias porcentuales existentes entre las diferentes categorías laborales. Esta decisión impulsó con muchísima fuerza la negociación colectiva, llevando a los actores sectoriales a negociar la metodología para preservar las proporciones preexistentes, partiendo del piso de 224 pesos a la categoría más baja.

Acuerdos: Se celebraron1027 acuerdos y convenios colectivos en 2007, superando las marcas históricas de negociación colectiva en el país (620 en 1975).

En marzo de 2004 se sancionó la Ley 25.877, que derogó la ley del año 2000 inmortalizada por Hugo Moyano como Ley Banelco, modificando sensiblemente el marco de la negociación colectiva. Se restablecieron sus pilares, la ultraactividad y la prevalencia del convenio más favorable. Se derogaron disposiciones que habilitaban la disponibilidad colectiva y se eliminaron las trabas a la negociación por actividad. Aun cuando queda todavía algún resabio de flexibilidad, a su derogación se dirigen parte de los proyectos de ley que presenté en el Congreso. Y, principalmente, el Estado adoptó un rol activo tendiente a que la negociación tendiera a la distribución progresiva del ingreso y al mejoramiento de las condiciones de trabajo. Prueba real de ese fomento, y de su sentido, son los 1027 acuerdos y convenios colectivos que se celebraron en 2007, superando las marcas históricas de negociación colectiva en el país (620 en 1975).

Por último, se escucha desde un sector del movimiento obrero –a quien nos unen muchas luchas y objetivos compartidos– que los convenios colectivos sólo comprenden a los trabajadores formales y no a los informalizados. Sabemos que su intención no es desinformar, y que el trabajador informal está condicionado para exigir el respeto de sus derechos. Pero es preciso destacar que los convenios colectivos comprenden a todos los trabajadores que prestan tareas en las actividades convencionadas, a los formales y a los informalizados. Todos ellos tienen los derechos –tanto a condiciones de trabajo como a salarios– que consagran los convenios colectivos. Saber que se tiene un derecho es el punto de partida para poder exigir su cumplimiento.

** Abogado laboralista y asesor de la CGT.*

POTENTE INTERVENCION DEL BANCO CENTRAL EN EL MERCADO CAMBIARIO

El efecto elefante

Para enterrar disparatados rumores y para controlar inducidas expectativas negativas, el BCRA impuso su presencia en la plaza ofreciendo dólares en cantidad. Así logró frenar la minicorrida.

POR PABLO SIMIAN

El Banco Central volvió a intervenir en el mercado de cambios y forzó una baja de tres centavos en el precio del dólar en la semana, que cerró el viernes a 3,18 pesos por unidad en su punta vendedora. En una primera etapa, la entidad monetaria salió fuerte a marcar posiciones en los mercados de futuros, para luego reforzar la estrategia de las últimas ruedas cambiarias con operaciones de contado. En total, desde el lunes pasado se desprendió de más de 650 millones de dólares, monto suficiente para abastecer la demanda minorista que decidió dolarizar sus tenencias frente a la incertidumbre generada por el lockout del campo.

La idea de Martín Redrado era dejar en claro el amplio margen de maniobra con el que cuenta el Banco Central, respaldado por reservas totales por unos 50 mil millones. Por eso su postura vendedora alcanzó, incluso, para hacer retroceder el valor de la divisa.

La mayoría de los operadores afirma que frente a la ausencia de elementos objetivos que avalaran una corrida bancaria, el Central hizo una interpretación adecuada de las señales enviadas por los pequeños inversores y basó su actuación en contener las expectativas de ese segmento. Así, además de inundar la plaza con billetes, se preocupó por controlar de cerca a los "termómetros" de la city: las pizarras de los bancos y casas de cambio que exhiben las cotizaciones. Por ese motivo, se mantuvieron contactos con banqueros y cambistas para monitorear el precio al que vendían sus dólares, con una restricción inicial orientada a desalentar subas por encima de 3,21 pesos.

Gustavo Mujica



El Banco Central concreta transacciones de unos 100 millones de dólares diarios en el mercado a futuro.

Otro foco de preocupación en el microcentro estuvo en la actuación de personajes que, en la jerga financiera, se denominan "coleros". Ese rol lo cumplen, en general, personas de bajos recursos que a cambio de 20 pesos son reclutadas para realizar operaciones de cambio en las entidades autorizadas y, en consecuencia, aparecer en las bases de datos del Banco Central, dejando en el anonimato –de ese modo– a los verdaderos propietarios de los fondos. El objetivo de esta operatoria, que infringe el Régimen Penal Cambiario, consiste en obtener billetes verdes en el sistema formal para desviarlos al mercado marginal, en el que la cotización de la divisa es cuatro o cinco centavos más alta.

Las "cuevas" y los "arbolitos" justifican la diferencia de precio por la informalidad que brindan a los que adquieren dólares a través de ellos. Para limitar a los "coleros", cuyo accionar empuja hacia arriba el tipo de cambio, varios bancos y casas de cambio establecieron topes de venta de entre 1500 a 3000 dólares por persona, a instancias del Banco Central, que dispuso inspecciones en las entidades más proclives a esos movimientos.

Otra medida tendiente a evitar la apreciación del dólar fue el impulso de las tasas de interés. El Gobierno instruyó al Banco Nación para que arrastrara el mercado de "call" (tasa interbancaria) hacia arriba, con la idea de que la banca privada encontrara más atractivo en esos préstamos que en la demanda de dólares. Con un aumento de unos tres puntos, la tasa avanzó hasta el 12,5 por ciento anual a mitad de la semana y luego inició una tendencia descendente. A su vez, los plazos fijos también remuneraron un mayor interés, con rendimientos que rondaron el 12 por ciento para depósitos minoristas. En tanto, los inversores más sofisticados, con ahorros superiores a los 100 mil pesos, obtuvieron tasas cercanas al 20 por ciento anual.

Pese a que el dólar se ha convertido en una pésima inversión en 2008, con una rentabilidad que fue superada por cualquier otra alternativa, con excepción de los títulos públicos, aún sigue siendo refugio frente a escenarios de incertidumbre o de miedos inducidos. C

■ **Kimberly-Clark** (Argentina, Paraguay y Uruguay), dueña de marcas como Huggies, Day's, Kleenex y Scott, anunció el cierre del ejercicio 2007 con un crecimiento de sus ventas del 25 por ciento respecto del año anterior.

■ El **Grupo Telefónica** cuenta en Argentina con 13,8 millones de accesos en telefonía móvil, un 17,8 por ciento más que en marzo de 2007.

■ **MetroGAS**, con una inversión de 20 millones de pesos, renovará 76 kilómetros de cañerías para brindar mayor calidad y seguridad en la provisión de gas natural a 5600 clientes.

■ **Banco Francés** contabilizó una ganancia neta de 74,3 millones de pesos en el 1er trimestre de este año, 8,6 por ciento más que en el mismo período del año anterior.

■ **Banco Hipotecario** anunció los resultados del primer trimestre de 2008, con una ganancia de 26,6 millones de pesos.

■ La distribuidora **Gas Natural Ban** premió a ocho alumnos de escuelas públicas y privadas que participaron del XIII Concurso escolar de su programa "Gas en la Escuela".

TASAS — VIERNES 16/05

Plazo Fijo 30 dias		Plazo Fijo 60 dias		Caja de Ahorro	
$	U$S	$	U$S	$	U$S
11,79%	1,70%	12,27%	1,26%	0,46%	0,12%

Fuente: BCRA

ACCIONES

	PRECIO ($)		VARIACION (%)		
	Viernes 09/05	Viernes 16/05	Semanal	Mensual	Anual
ACINDAR	5,750	5,750	0,0	0,0	2,1
SIDERAR	26,600	26,400	-0,8	4,2	9,7
TENARIS	86,900	96,950	11,6	13,8	37,9
BANCO FRANCES	6,620	6,850	3,5	-0,7	-15,0
GRUPO GALICIA	1,960	1,820	-7,1	-9,0	-20,9
INDUPA	5,870	5,740	-2,2	-2,7	29,9
MOLINOS	10,350	10,950	3,1	-1,0	3,8
PETROBRAS ENERGIA	4,330	4,260	-1,6	9,5	9,2
TELECOM	12,000	11,350	-5,4	0,9	-20,6
TGS	2,570	2,600	1,2	-3,7	-30,6
INDICE MERVAL	2.114,440	2.137,010	1,1	2,0	-0,7
INDICE GENERAL	119.874,250	122.437,000	2,1	3,5	0,6

Fuente: Instituto Argentino de Mercado de Capitales.



RESERVAS — SALDOS AL 09/05 — en millones

TOTAL RESERVAS BCRA.	49.222
PROMEDIO COMPRAS ULTIMOS 20 DIAS	-150
COMPRAS DEL ULTIMO VIERNES	-80

Fuente: BCRA

CER — PORCENTAJE

fecha	índice
19-MAY	2,1336
20-MAY	2,1342
21-MAY	2,1347
22-MAY	2,1353
23-MAY	2,1359
24-MAY	2,1364
25-MAY	2,1370

Fuente: BCRA

POR CLAUDIO SCALETTA



Los gerentes de la patria sojera supieron gestionar a su favor la irritación de un sector de la sociedad.

LA DESESTABILIZACION CAMPERA

Los cuatro jinetes

La demanda real, la que lleva a todo un país al borde de la histeria, sigue siendo solamente la baja de un tributo que grava a un sector particularmente acomodado de la sociedad.

Para quienes intentan ver el conflicto del poder económico sojero versus el Gobierno con la cabeza fría, tarea difícil por estas horas, las preguntas más urgentes son:

1. ¿Cómo puede ser que una minoría organizada sea capaz de poner en vilo la gobernabilidad de una administración recientemente legitimada en las urnas?

2. ¿Cómo puede ser que un gobierno que se mostró por lo general seguro y arrogante frente a los opositores de derecha –hecha la excepción de la irrupción del *ingeniere* Juan Carlos Blumberg– se encuentre ahora a la defensiva y concedente?

3. ¿Cuál es el verdadero poder detrás de los sojeros?

4. ¿Hasta dónde serán capaces de llegar los cuatro jinetes del campo?

5. ¿En qué estado quedaría la actual administración si la movida logra torcerle el brazo y se da marcha atrás con las retenciones móviles?

La tarea de ordenamiento no es simple. Puede partirse de la existencia de un cambio de humor social. Basta escuchar la virulencia de algunos discursos para aceptar el indicio. La desestabilización campera es acompañada por una parte de la población, no todos inadvertidos. Una respuesta fácil es que el cambio de humor fue acicateado por los medios.

Puede ser. Ya en las últimas elecciones quedó claro que, frente a la desarticulación de los partidos tradicionales, la principal oposición al Gobierno se encontraba en los medios de comunicación. Sin embargo, el discurso mediático no puede operar en el vacío, deben existir disparadores reales.

Mientras el pavor provocado por la crisis de salida de la convertibilidad resultaba conjurado por el fuerte crecimiento y la recuperación de los indicadores sociales, todo marchó sobre rieles y empujado por los buenos precios internacionales. Pero desde que la inflación comenzó a intervenir activamente en la puja por la distribución del ingreso, hasta el punto de eclipsar la recuperación de los indicadores sociales, el humor de la siempre políticamente inestable y voluble clase media local comenzó a cambiar. Es bastante probable que las mensualmente repetidas cifras oficiales sobre la evolución de precios hayan contribuido a la irritación general de los sectores urbanos, así como a la degradación de la palabra pública. Quienes ven cómo sus ingresos fijos son limados cotidianamente por los mayores precios no están muy dispuestos a aceptar con alegría que se les diga que su realidad en el supermercado es pura imaginación.

Los gerentes de la patria sojera supieron gestionar a su favor esta irritación. Catalizaron una sumatoria de pequeños descontentos, algunos más graves que otros. Esto explica la multiplicidad por la que dicen reclamar los representantes de los sojeros: un país federal, mejor infraestructura para el interior, más coparticipación para las provincias, el bienestar de los productores más pequeños y hasta –De Angeli *dixit*– "mejores salarios para todos". La demanda real, la que parece estar llevando a todo un país al borde de la histeria, sigue siendo, en cambio y solamente, la baja de un tributo que grava a un sector particularmente acomodado de la sociedad.

Si en la administración del Estado todo estuviese en orden, el contexto actual sería incomprensible. Pero sumar las culpas sólo en la administración sería quedar atrapado en el discurso campero. Frente al apoyo de una parte de la población y al cerrado acompañamiento de la prensa –incluso algunos supuestamente progresistas, pero caricaturescos en la coyuntura–, la patria sojera está envalentonada. No sólo pretende marcar el tono que deben tener los discursos presidenciales, lo cual sería un dato de color en otro contexto, sino que ya dejó en claro que su creencia es que puede ir por todo. Frente a la embestida, el Gobierno no tiene otro remedio que gobernar. No será simple. C

cs@fruticultura.com

agro verde

■ Esta semana el precio de referencia del **arroz** exportado por Tailandia, el mayor proveedor del mundo, superó la barrera de los 1000 dólares por tonelada. La suba ocurre mientras los importadores acaparan existencias, situación que retroalimenta el temor a una crisis mundial de alimentos.

■ La publicación alemana *Oil World* recortó esta semana su estimación de cosecha de **soja** argentina a 47,50 millones de toneladas, desde los 47,90 millones calculados previamente.

■ La empresa Maagfor, del grupo Senor, anunció el lanzamiento de la primera partida de **cosechadoras** fabricadas en su planta de Formosa con destino a Rusia.

Por Alfredo Zaiat


Bernardino Avila

El arrendatario

El conflicto con un sector del campo ofrece un variado elenco de protagonistas que se han unido bajo el reclamo contra las retenciones. Si bien cada uno tiene sus intereses particulares en este desafío, ha emergido un actor con una fuerza desconocida, incluso para los propios dirigentes, contratistas, financistas y multinacionales de la actividad agropecuaria. En las ciudades cercanas y estrechamente vinculadas con el muy rentable negocio de sembrar y cosechar soja eran visibles por la exteriorización de una riqueza inédita. La población de esas zonas empezó a compartir la bonanza de los nuevos ricos camperos con incrementos en la facturación comercial por venta de autos, electrodomésticos y otros bienes. También las constructoras e inmobiliarias, responsables de deplorables proyectos que rompieron con el paisaje del tradicional tejido urbano de ciudades del interior, encontraron en ese sujeto social campestre un oasis para resucitar luego de la gran crisis previa e inmediatamente posterior a la convertibilidad. Los bichos de ciudad pueden observarlos en las rutas, tomando mate o en caravanas con sus 4x4, como si las labores en el campo las estuviera haciendo otro. Y así es: el campo lo están trabajando otros. Los pequeños y medianos propietarios que se han decidido por la alternativa muy rentable de arrendar sus tierras son los principales y más duros –no los únicos– protagonistas del lockout. Su representante más combativo y mediático es, como en esa peculiar relación amo-esclavo, uno de sus clientes: el arrendatario de tierras de Yabrán, Alfredo De Angeli.

Desde mediados de la década pasada, pero con una intensidad impresionante en los últimos años a partir de la disparada del precio internacional de las materias primas y de una política de dólar alto, el pequeño y mediano productor de la zona núcleo del área pampeana se enfrentó a la disyuntiva de trabajar la tierra o vivir de rentas. El aumento extraordinario del precio de los campos impulsó a varios a vender. Algunos de ellos con ese dinero se dedicaron al comercio en sus pueblos, otros compraron inmuebles para alquilar en esas mismas localidades o en capitales de provincias, que explica en parte el boom de construcción en Rosario y en la ciudad de Córdoba. Muchos otros no vendieron y optaron por arrendar. Estos agentes económicos (el arrendador, el arrendatario y el ex productor ahora rentista-comerciante que vive del giro de negocios del campo) son el corazón del desproporcionado lockout iniciado el 11 de marzo pasado.

La reacción de arrendatarios y arrendadores, que aglutinaron a todo el resto por graves deficiencias y mayúsculas torpezas de la política agropecuaria del Gobierno, tuvo su disparador en la comparación de la renta presunta que habrían obtenido si no se hubieran aumentado las retenciones de la soja y el girasol. Pero los precios internacionales subieron mucho más que ese ajuste de los derechos de exportación. El aumento de la renta y del valor de la tierra depositó al pequeño propietario de 50 a 100 hectáreas en el dilema de tener una atractiva renta fija anual arrendando para trigo-soja, o de producir para obtener una ganancia más alta pero con todos los riesgos que implica la actividad agraria. En esas circunstancias, las decisiones fueron repartidas. En cambio, la mayoría de los medianos propietarios de 500 a 1000 hectáreas se abrazó a una renta fija extraordinaria. Enrique M. Martínez, titular del INTI, explica que "en ambos casos –grandes o chicos– se abrió el camino de una suerte de cadena de la felicidad, ya que al percibir arriendos en dinero, éste puede ser luego invertido en fondos de inversión (los pooles de siembra), aumentando aún más la rentabilidad, sin involucrarse directamente en labor agraria alguna".

La perseverancia en el ocultamiento de las verdaderas cifras de la actividad se debe a que las operaciones en negro representan del 30 al 50 por ciento del total, lo que explica el insólito rechazo de Eduardo Buzzi al sistema de compensaciones a las retenciones a la soja y girasol y a los fletes para los pequeños productores. Esa práctica de evasión impositiva eleva aún más la rentabilidad de la producción de granos, en especial la de la soja. Incluso con las actuales retenciones, las ganancias en el área central de producción agraria son superiores a alternativas industrial, financiera y del propio campo, si se las compara con la ganadería o la lechería. Prueba de ello es que, pese a la magnitud del conflicto que expresaría que el negocio de sembrar y cosechar no es atractivo, el precio de las tierras no bajó ni un dólar sino que, por el contrario, siguió subiendo. Otra señal contundente es que continúan desembarcando en el campo inversores provenientes de la industria y de las finanzas porque en esta actividad obtienen rentas más elevadas que en las propias.

En esa dinámica, las retenciones no afectan ese último proceso. Resultan fundamentales como herramienta para desacoplar los precios internos de los alimentos de los internacionales, e incluso como una medida de redistribución de ingresos de una renta extraordinaria. Pero no pone límites al negocio de los pooles de siembra. Martínez explica que "siempre hubo propietarios chicos y grandes; quienes explotaron sus campos y quienes no. Pero el actual modelo de producción rompió la relación entre el capitalista agrario y la tierra. La instalación del capital financiero como el dinamizador de la producción agropecuaria provoca infinidad de distorsiones negativas, que cualquier programa sectorial debe intentar corregir".

En ese escenario, las retenciones provocarían la disminución del costo de los arrendamientos futuros si los precios internacionales no siguieran subiendo o, en el peor de los casos, bajando. Pero se mantendría igual el negocio de los fondos de inversión. El productor-arrendador y el productor-arrendatario encontraron así la pieza para unirse en la batalla por la revolución rentista.

Ante un lockout que está saturando a la población se presenta la oportunidad de modificar esas cuestiones estructurales. Una posibilidad es la de avanzar en una Ley de Arrendamientos, iniciativa que ya tiene estado parlamentario de un grupo de diputados de la oposición, que propone un plazo mínimo de 5 años de contratos agrarios para disminuir la vulnerabilidad del productor. El objetivo de esa norma es revertir la concentración del uso de la tierra, que facilita la expansión de los fideicomisos financieros, las sociedades anónimas y los fondos de inversión en la explotación de los campos. C

azaiat@pagina12.com.ar

EL BAUL DE MANUEL **Por M. Fernández López**

Una (buena) película

Entre las figuras fantásticas del cine, entre las más simpáticas está la de aquella mujer que navegaba por los aires colgada de un paraguas. Sí, Mary Poppins, interpretada por Julie Andrews en 1964. Allí la cantante inglesa instaba a los niños a perderle el miedo a los remedios, tomándolos con una cucharada de azúcar. Es una cuestión de dosis: una cucharada puede caernos bien; vivir comiendo azúcar puede convertirnos en diabéticos. De modo análogo, para la vida económica la inflación es mala en general, pero un poco de inflación puede ser un estímulo. En efecto, una suba general de precios es un evento esperado en el futuro. Un diez por ciento de alza futura valorizará en esa proporción aquello que tengamos en nuestro poder, pero también encarecerá en igual medida todo lo que debamos comprar. Si lo que debamos comprar mañana lo convertimos hoy en cosas en nuestro poder, convertimos pérdidas (futuras) en ganancias de patrimonio. Entonces gastar hoy es una conducta racional. Comprar una bicicleta, por ejemplo, da más actividad al comercio, causa una disminución de inventarios y con ello un incremento de los pedidos al fabricante de bicicletas. En tanto el fabricante sea local –no foráneo, es decir, chino– y las compras se mantengan, el incremento de pedidos ampliará los planes de producción, y por tanto incrementará su demanda de insumos y de trabajadores especializados. Este es un mecanismo muy conocido, que ya explicó Hume en 1752: "Supongamos un grupo de comerciantes que ha recibido pagos de oro y plata por bienes remitidos a Cádiz. Ello les permite emplear más trabajadores que antes, quienes ni por asomo piensan en pedir salarios más altos, felices como están de ser empleados por tan cumplidos pagadores. Si escasean los trabajadores, el comerciante trata de prolongar el trabajo, antes que pagarles salarios mayores, a lo que accede con gusto el artesano, que ahora puede comer y beber mejor, como recompensa del mayor esfuerzo y fatiga. Este lleva su dinero al mercado, donde halla todo al mismo precio que antes, pero regresa con mayor cantidad y de mejor calidad, para uso de su familia. El granjero y el jardinero, al ver que se llevan todas sus mercancías, se aplican con presteza a cultivar más; y ellos a su vez pueden permitirse comprar a los tenderos más y mejor ropa, y al mismo precio de antes, y la industria no halla sino estímulo con tanta ganancia nueva". C

Una (mala) película

El doctor Kirshner tiene cáncer; su deceso es inminente. Es cirujano y en previsión de ese momento fatídico, en su Kirshner Transplant Foundation, con gorilas ha venido probando trasplantar cabezas. Espera prolongar su propia vida trasplantando su cabeza a un cuerpo humano sano y vivo. Donantes posibles son los convictos sentenciados a muerte: se les ofrece la alternativa de morir hoy o en 30 días. Un negro, Jack Moss, corpulento y saludable, acusado de un crimen del que se declara inocente, acepta. Se le dice que a los 30 días del trasplante su cabeza será amputada; no se le dice que su cuerpo seguirá vivo, con la cabeza de Kirshner encima de sus hombros. El donante acepta: al fin y al cabo, es un mes más de vida. El dominio sobre el cuerpo no será compartido, sino alternado: dos cabezas competirán por dominarlo. Kirshner confía en que a los 28 días asumirá el comando del cuerpo, y ello le permitirá eliminar la cabeza de Moss. Pero las cosas no salen a pedir de boca. Mientras Moss todavía comanda su propio cuerpo, comete gruesas tropelías. Por fin Kirshner toma el comando del cuerpo, adormece a la cabeza negra y se encamina a consumar él mismo su amputación, operación más sencilla que la del trasplante. Ocurre alguna movida, que la película no muestra, y en el tramo final aparecen el convicto y su novia, cantando Oh, happy day, y por otro lado la cabeza del cirujano loco, privado del cuerpo de Moss, pidiendo otro cuerpo para un nuevo trasplante. La película *(The Thing With Two Heads, 1972)* dirigida por Lee Frost tuvo a Ray Milland como intérprete del doctor Maxwell Kirshner, a Roosevelt "Rosey" Grier como el convicto Jack Moss, y se pasa cada tanto en la trasnoche de la TV pública. Calificada como "mamarracho" y "digna de figurar en las antologías del disparate", esta película de clase B estaba empero claramente inspirada en las fantasías que entonces se tejieron sobre las posibilidades de los trasplantes que el doctor Christian Barnard (1922-2001) había iniciado en 1967, como las que tiempo después calentarían las cabezas al lograrse (1997) la clonación de la oveja Dolly. El film –acaso por considerar que el tema de la película era una experiencia inviable– no incluyó la excusación habitual: "Las personas, lugares, entidades y hechos de esta película son de ficción y cualquier semejanza con personas o hechos de la realidad es fortuita y mera coincidencia". C